

Autorretrato a distancia. Tocqueville, Weber y Adorno en los Estados Unidos de América

Claus Offe

Katz editores, Buenos Aires, 2006, 160 páginas.

María Laura Paonessa

Este libro reúne las Conferencias Adorno que organiza anualmente el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt, y que el autor dictó en el año 2003. En ellas, Claus Offe se propone reconstruir, a partir del relato de los viajes de Alexis de Tocqueville, Max Weber y Theodor W. Adorno a los Estados Unidos, la autodescripción contrastante y el diagnóstico científico-social de la época y de los problemas de Europa. A su vez, tomando como marco de referencia estos debates intelectuales y políticos regidos por la problemática de la relación entre Europa y los Estados Unidos, somete el concepto de “occidente” a un examen escéptico y a su consecuente deconstrucción.

El autor inicia su recorrido advirtiendo que no estudiará la continuidad y la actual convergencia de los modelos teóricos; por el contrario, su original planteo lo lleva a concentrarse en las afinidades y las divergencias temáticas que esos tres grandes pensadores dejan entrever en sus *autorretratos*. Para percibir mejor la singularidad de estos diagnósticos, recordemos que los tres autores efectuaron sus estadías en los Estados Unidos impulsados por una tradición del pensamiento científico-social común en Europa desde fines del siglo XVIII, que consistía en tratar de

comprender en el espejo de las realidades americanas, la naturaleza y las posibles soluciones de los problemas europeos (p.10).

Sobre el fondo de esta perspectiva historiográfica, cada uno de los viajeros comparte su preocupación por el destino precario de la libertad en las sociedades capitalistas modernas. En un esfuerzo destacable, Offe recopila libros, conferencias, cartas y biografías para mostrar cómo cada uno de los autores anuncia el destino negativo de la modernidad occidental, e intenta identificar y entender las fuerzas contrarias que puedan obstruir o hasta revertir las tendencias fatales que describen.

Para organizar su exposición Offe retoma las interpretaciones en auge en los siglos XIX y XX tanto en Europa como en Estados Unidos y plantea un esquema de la relación entre Europa y Estados Unidos con cuatro respuestas posibles e incompatibles entre sí. Organizado en base a dos ejes, este esquema permite ver a Estados Unidos como la *vanguardia*, cuya consideración brinda a los europeos una visión sobre su propio futuro; o por el contrario, como una sociedad que se encuentra *rezagada* en la misma vía de desarrollo que Europa ya recorrió. Estas dos orientaciones deben ser evaluadas tam-

bién en su interpretación *positiva o negativa* (p.13-15).

En el capítulo dos, “Alexis de Tocqueville o la tiranía de la clase media”, Offe reconstruye, a partir de un relato rápido de *La democracia en América*, el interés de este pensador por la evaluación de los efectos negativos que la igualdad creciente en Estados Unidos ejerce sobre la libertad de las personas (p.23). Es en la descripción de estas fuerzas autodestructivas que pueden conducir al despotismo o a la tiranía donde se vislumbran los futuros desafíos que devienen de la sociedad americana y que Europa deberá enfrentar. Offe rescata, a partir del análisis de la libertad de prensa y de la transformación económica, las tres categorías principales —las condiciones externas dadas por azar y sin intervención humana, las leyes e instituciones y los hábitos y costumbres— que Tocqueville plantea como sostenes capaces de restringir el potencial despótico de este nuevo modelo social americano. Por último, anticipando en parte su análisis final, Offe introduce una crítica a este diagnóstico al analizar el poderío estatal que detentan los Estados Unidos en su política exterior.

En el siguiente capítulo, “Max Weber: ¿soluciones americanas a la jaula de la servidumbre?”, el autor repasa, a partir de una pluralidad de fuentes —en la que se destacan los detalles cotidianos de la biografía escrita por su mujer Marianne Weber— las observaciones y las experiencias vividas en su estadía. Con una mirada opuesta a la presentada por Tocqueville, Weber postula que los Estados Unidos ocupan una posición atrasada con respecto a Europa y que su “europeización” es inevitable (p.68). Plantea

do el diagnóstico negativo del futuro de los Estados Unidos, Offe nos muestra la búsqueda de Weber de un modelo alternativo y preferible de modernización capitalista y democracia liberal (p.74). Cuatro esferas —la administración pública, el sistema de partidos políticos, las asociaciones de la sociedad civil y el ámbito universitario— son analizadas por su carácter ambivalente: a pesar de ser estructuras divergentes de la sociedad norteamericana, terminarán nivelando sus diferencias con las condiciones sociales europeas. Para cerrar este análisis Offe introduce una crítica al diagnóstico planteado por Weber. Para el autor, las transformaciones producidas en las estructuras sociales, políticas y culturales en los Estados Unidos a lo largo del siglo XX despojaron de fundamentos la hipótesis weberiana de la “europeización” de los Estados Unidos.

La experiencia de nuestro tercer viajero, relatada en el capítulo “Theodor W. Adorno: ‘la industria cultural’ y otras perspectivas sobre ‘el siglo americano’”, puede entenderse mejor considerando las particulares circunstancias en las que se desarrolló. Adorno llega a los Estados Unidos a causa de una emigración forzada de la Alemania nazi y permanece en ese país once años. De ahí que su mirada sea la de un refugiado más que la de un investigador, transmitiendo a su diagnóstico histórico su experiencia personal de soledad y destierro. Al igual que Tocqueville, Adorno plantea que el futuro de Europa puede verse reflejado en la contemplación de los Estados Unidos. Sin embargo, se trata de una imagen invertida, ya que para él las tendencias halladas en ese país no son progresivas sino que conducirán a la catástrofe (p.117). A lo

largo de su análisis Offe critica la ambivalente descripción de los Estados Unidos realizada por Adorno en su viaje y a su regreso a Alemania, lo que lo lleva a presentar dos modelos incompatibles y poco convincentes (p. 133).

En el último capítulo, “Los Estados Unidos en el siglo XXI: tradiciones de comunización religiosa y la lucha contra el ‘mal’”, Offe retoma el esquema planteado en la introducción para comparar las tres respuestas —vanguardia positiva (Tocqueville), retraso positivo (Weber) y vanguardia negativa (Adorno)—. A modo de cierre analiza, desde una perspectiva actual, los cambios que se produjeron en ambas regiones. Para ello cuestiona el concepto de occidente, entendido como un sistema de valores unánimes, destacando la singularidad de los Estados Unidos. Como muestra el autor,

el posicionamiento hegemónico en el plano político-militar, económico e ideológico-cultural durante el siglo XX de los Estados Unidos escapa al horizonte conceptual teórico y práctico de los autores analizados y deja planteadas varias interrogantes sobre el futuro papel de Europa.

Si bien se trata de un libro breve, la tarea de reconstrucción teórica e investigación bibliográfica realizada por Offe resulta atractiva tanto para un lector novato como para uno experimentado. Para el primero, el libro sirve como una aproximación inicial a las teorías de estos tres reconocidos pensadores. Para el segundo, el planteo final de Offe incorpora una opinión crítica al debate de la actual relación entre los Estados Unidos y Europa ante el que es imposible permanecer ajeno.